



## PRÓLOGO

Luis Fernando Alguacil Merino

Instituto Universitario de Estudios de las Adicciones IEA-CEU

La idea de que se pueda exhibir una conducta de tipo adictivo hacia la comida es seguramente muy antigua y no creo que sea posible atribuir la propuesta original a nadie en concreto. No obstante, en las dos últimas décadas se ha acumulado un número significativo de estudios rigurosos que respaldan la “adicción a la comida” (“food addiction”) como un constructo diagnóstico objetivo, válido y diferenciable de otras patologías que afectan a la ingesta de alimentos. Sobre la base de los paralelismos conductuales observados entre la pérdida de control del consumo de drogas y la pérdida de control sobre la ingesta, tanto en modelos animales como en clínica humana, un grupo de investigadores de la Universidad de Yale diseñó en 2009 una escala para cuantificar la “adicción a la comida” utilizando criterios análogos a los que recogía la Asociación Americana de Psiquiatría para definir la dependencia a las drogas en la versión IV-TR de su *Disease Statistical Manual (DSM)* (Gearhardt, Corbin & Brownell, 2009). Estudios posteriores comprobaron la validez de esta *Yale Food Addiction Scale (YFAS)* para identificar a las personas que muestran tendencias adictivas hacia la comida, subrayando de nuevo las semejanzas entre abuso de drogas y de alimentos (principalmente los ricos en azúcares y grasas) y proponiendo en consecuencia que la “adicción a la comida” podría representar un fenotipo particular de obesidad (Davis et al., 2011). Tras una exhaustiva revisión de la literatura científica existente por aquella época, científicos del *National Institute on Drug Abuse (NIDA)* y del *National Institute on Alcohol Abuse (NIAA)* propusieron la existencia de alteraciones neurobiológicas comunes entre el abuso de drogas por parte de las personas adictas y la sobreingesta de alimentos de las personas con obesidad; en ambas situaciones se produciría principalmente una disrupción del sistema cerebral de refuerzo y recompensa y una desregulación de los mecanismos dopaminérgicos centrales (Volkow, Wang, Tomasi & Baler, 2013). Este tipo de hallazgos llevaría a proponer la “adicción a la comida” como un nuevo trastorno adictivo a considerar para su inclusión en las clasificaciones psiquiátricas internacionales como el DSM-5. A pesar de que un buen número de autores y trabajos respaldaron estos hallazgos y la mencionada propuesta, hubo también desde un principio críticas al modelo. Por ejemplo, desde el punto de vista de la neurobiología y de la conducta, DiLeone, Taylor y Picciotto (2012) señalaron diferencias relevantes entre la regulación de la ingesta excesiva de comida y la de las drogas, aludiendo por ejemplo a que la influencia de algunos de los neuropéptidos implicados podía llegar a ser incluso opuesta en un fenómeno y en el otro. El hecho es que en 2013 se publicó el DSM-5 sin incluir la adicción a la comida como entidad nosológica.

A pesar de los años transcurridos, el debate alrededor de estas cuestiones sigue estando vivo aún (véanse por ejemplo las revisiones recientemente publicadas por Lustig, 2025, y Oliveira, Bestetti, Stelmo, Antunes & Vilella, 2025). Las críticas al concepto de “adicción a la comida” son extensas y arrancan ya desde sus mismos fundamentos teóricos: así, por ejemplo, diversos autores han defendido la idea



de que habría que hablar más de “adicción a comer” que de “adicción a la comida” (Hebebrand et al., 2014). El debate puede verse además influido por intereses socioeconómicos externos a la Ciencia. Piénsese en la amenaza que representa para la industria alimentaria el que ciertos productos de los que procesa y vende se califiquen como “adictivos”. O valórese el desequilibrio potencial que puede producirse entre la influencia de psiquiatras y endocrinólogos, en favor de los primeros, si se consideran algunas variantes de obesidad como “trastornos mentales” primarios. En cualquiera de los casos, se ha señalado que una mayor investigación en este campo es imprescindible con el fin de alcanzar consensos terapéuticos beneficiosos para aquellas personas que tienen dificultades en el control de su conducta alimentaria, lo que debería representar una prioridad para todos. En nuestro Instituto Universitario de Estudios de las Adicciones (IEA-CEU) estamos convencidos de ello y consideramos además que la adopción de un diálogo interdisciplinar entre investigadores de distinta orientación científica puede representar una ventaja adicional sobre la búsqueda de nuevas evidencias por caminos estrictamente separados. Con este fin diseñamos la jornada científica “Avances en la Investigación de la Adicción a la Comida” y hemos recopilado en la presente publicación las aportaciones realizadas por los participantes, expertos en sus respectivos campos.

Esta jornada científica anual del IEA-CEU se celebró en recuerdo del Dr. Mario Martínez Ruiz, nuestro compañero recientemente fallecido. Creemos que la glosa de su figura por el profesor Antonio Aguilar le hace justicia y representa además la manera más adecuada de abrir esta publicación que ahora le dedicamos.

## REFERENCIAS

1. Davis, C., Curtis, C., Levitan, R.D., Carter, J.C., Kaplan, A.S. & Kennedy, J.L. (2011). Evidence that ‘food addiction’ is a valid phenotype of obesity. *Appetite*, 57(3), 711-717.
2. DiLeone, R.J., Taylor, J.R. & Picciotto, M.R. (2012). The drive to eat: comparisons and distinctions between mechanisms of food reward and drug addiction. *Nature Neuroscience*, 15(10), 1330-1335.
3. Gearhardt, A.N., Corbin, W.R. & Brownell, K.D. (2009). Preliminary validation of the Yale Food Addiction Scale. *Appetite*, 52(2), 430-436.
4. Hebebrand, J., Albayrak, Ö., Adan, R., Antel, J., Dieguez, C., de Jong, J., Leng, G., Menzies, J., Mercer, J.G., Murphy, M., van der Plasse, G. & Dickson, S.L. (2014). "Eating addiction", rather than "food addiction", better captures addictive-like eating behavior. *Neuroscience Biobehavioral Reviews*, 47, 295-306.
5. Lustig, R.H. (2025). The battle over "food addiction". *Frontiers in Psychiatry*, 16, 1621742.
6. Oliveira, J., Bestetti, G.C., Stelmo, I.C., Antunes, L. & Vilella, P.R. (2025). Questioning the validity of food addiction: a critical review. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 19, 1562185.
7. Volkow, N.D., Wang, G.J., Tomasi, D. & Baler, R.D. (2013). The addictive dimensionality of obesity. *Biological Psychiatry*, 73(9), 811-818.